

Prelatura de Movobamba

3

de diciembre **LUNES**
Santísimo Nombre
de Jesús. Memoria Libre



1º Lectura: 1Jn 3,22—4,6" Que creamos en el nombre de Jesucristo"
Salmo: 2" Te daré en herencia las naciones"

Evangelio

Mt 4,12-17.23-25

Al enterarse Jesús de que Juan había sido arrestado, se retiró a Galilea, y dejando el pueblo de Nazaret, se fue a vivir a Cafarnaúm, junto al lago, en territorio de Zabulón y Neftalí, para que así se cumpliera lo que había anunciado el profeta Isaías: Tierra de Zabulón y Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los paganos; el pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz. Sobre los que vivían en tierra de sombras una luz resplandeció. Desde entonces comenzó Jesús a predicar, diciendo: «Conviértanse, porque ya está cerca el Reino de los cielos». Y andaba por toda Galilea, enseñando en las sinagogas y proclamando la buena nueva del Reino de Dios y curando a la gente de toda enfermedad y dolencia. Su fama se extendió por toda Siria y le llevaban a todos los aquejados por diversas enfermedades y dolencias, a los poseídos, epilépticos y paralíticos, y él los curaba. Lo seguían grandes muchedumbres venidas de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y Transjordania.

Meditación

En el cielo de Belén ha brillado la Luz, aquella cuyo resplandor fue reflejado por la estrella que condujo a los magos de oriente. Y el gesto de adoración es asombroso, pues el niño que contemplaban postrados y al que ofrecen sus dones es Dios de Dios, Luz de Luz.

Dios se ha manifestado en el rostro tierno de Jesús y la luz de su mirada nos acompaña en todo este año que comienza.

Todos somos testigos de la gran luz que nos ha iluminado. Cristo niño se ha hecho hombre por amor a nosotros para convertirse en la luz que guiará nuestros pasos.

Se dice que cuando la noche es más oscura es cuando más brillan las estrellas. Podríamos decir también que cuando más oscuro es nuestro peregrinar por este mundo es cuando más brilla la luz de Cristo en nuestros corazones. Cuando más solos nos sentimos es cuando Cristo está más cerca de nosotros. Porque como dice el profeta Isaías: "este mundo camina en tinieblas, pero ya ha visto una gran luz que viene a salvarle". No permitamos que la ceguera de nuestro egoísmo oscurezca la luz de Cristo en nuestros corazones. Tengamos bien abiertos los ojos de la fe en Dios para caminar por la senda del verdadero amor y de la verdadera esperanza.

Sabemos por el evangelio de hoy que el Reino de los cielos ha llegado, pero ¿cómo le hemos recibido? ¿Nos hemos dado cuenta de su llegada? O, por el contrario, ¿hemos permitido que otras luces que no es la de Cristo guíen nuestra vida? Confiemos en que Jesús es la verdadera luz que nos traerá aquella felicidad que buscamos en las cosas de este mundo. Porque sólo Cristo llenará de felicidad nuestra vida.

"señor, Dueño nuestro, que admirable es tu nombre en toda la tierra"